EN TIEMPOS DE COVID, LA CRISIS SE AGRAVA PARA LA MUJER

Raúl POSADAS ÁVILA

Son las siete de la mañana y Mercedes es la primera de la familia en levantarse, como lo hace todos los días, prepara el desayuno para su esposo y sus hijos, al tiempo que los levanta porque en breve comenzarán las clases virtuales. Además le espera un sinnúmero de actividades hogareñas y atender al esposo que trabaja desde casa. Son los tiempos de coronavirus para las mujeres y tiene que darse espacio para cumplir con su trabajo de oficina que ahora realiza desde casa.

Es evidente que en esta crisis de salud mundial las mujeres han visto que sus responsabilidades en el hogar crecen al por mayor, mientras que los maridos, en vez de contribuir, se vuelven una carga más, porque están acostumbrados a hacer nada cuando están en su hogar.

Se pone al descubierto que los roles que desempeñan los hombres y las mujeres en el hogar tiene una desigualdad infinita, porque el trabajo no remunerado que se realiza se carga más hacia la mujer, mientras el hombre solo se limita a contribuir en alguna tarea específica en estos tiempos de confinamiento; al final del día, las mujeres terminan responsabilizándose de todas las actividades hogareñas.

Mercedes, ya no haya la puerta, como se dice vulgarmente, con tanta responsabilidad que tiene y aprovecha su tiempo cuando sus hijos están en las clases audiovisuales, no sin desatenderlos, para lavar la ropa, atender al marido y limpiar la casa.

Desde que comenzó el llamado de “quédate en casa”, las labores se han multiplicado, porque Mercedes debe de tener en orden su espacio familiar y al mismo tiempo verificar de las actividades escolares de sus hijos, se le ha agregado una responsabilidad más: la de maestra sustituta.

Las costumbres, las tradiciones familiares ponen a la mujer en jaque, porque socialmente se le asignan más roles que desempeñar que al hombre en lo que se refiere a los cuidados de la casa que van desde atender a los niños, mantener en orden su hogar y a veces, hasta cuidar adultos mayores. Esto ha sido de siempre, desde antes del Covid-19 . Un estudio que fué aplicado a más de 100 países ha comprobado que las mujeres realizan tres veces más actividades que los hombres. Y la situación se agrava con estos tiempos de confinamiento.

Aunado a esto, en miles de hogares existe otro factor de riesgo para la mujer, el de la violencia; ella tiene un peligro inminente que ha penetrado su hogar, que está encerrado en esas paredes, siempre amenazante. Si nos vamos a las estadísticas, encontraremos que una de cada tres mujeres en el mundo han tenido una experiencia de violencia, de amenaza hacia su persona, lo que se multiplica durante este tiempo de crisis de salud, por la permanente presencia del hombre.

Hay un caso muy especifico en algunos países, durante esta crisis de salud, los llamados de auxilio han aumentado en un 75 por ciento en Italia y en España se han duplicado. En este último país las mujeres tienen permiso de entrar a las farmacias aunque haya toque de cada y dando una clave que es “mascarilla 19”, los farmacéuticos inmediatamente llaman a la policía.

¿Que hacer?, ¿qué proponer? Los estudiosos del tema han comentado que es conveniente generar políticas públicas que distribuyan equitativamente el trabajo no remunerado en el hogar; si bien es cierto que estar al pendiente de una familia es una tarea sustancial de una sociedad, no es correcto que el mayor peso recaiga en las mujeres, porque esto incrementa la desigualdad social, entre hombres y mujeres.